

Un día en la vida de Carmen: economías comunitarias y feministas en el proceso de reincorporación de las FARC-EP¹

A Day in Carmen's Life: Community and Feminist Economies in the FARC-EP Reincorporation Process

Um dia na vida de Carmen: economias comunitárias e feministas no processo de reincorporação das FARC-EP

Recibido: 21/05/2025 • Aprobado: 28/01/2026 • Publicado: 01/05/2026



Andrea Neira-Cruz

Instituto Colombo-Alemán para la Paz (Capaz) / Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
andreaneira1@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8077-4900>

Resumen

Con base en una etnografía situada en el centro poblado de Agua Bonita, Caquetá, este artículo indaga sobre cómo las mujeres exguerrilleras, y en particular Carmen, una lideresa local, configuran ensamblajes económicos que entrelazan lo doméstico, lo comunitario y lo político. A través de sus prácticas —que van desde el trabajo agrícola, el procesamiento de esencias y el alojamiento de visitantes hasta la gestión de proyectos de cooperación y la participación en redes políticas y feministas—, se evidencian los retos y las tensiones de transitar hacia una vida sin armas. A partir de teóricas como J. K. Gibson-Graham y Verónica Gago, se analizan las formas diversas y

- 1 Este artículo hace parte de los resultados de una investigación cofinanciada por el Premio Jorge Bernal a la Investigación Social. De este proceso han surgido espacios de formación, como un diplomado en el que participaron Carmen y veinte firmantes de paz y líderes comunitarias más, así como un libro (Neira Cruz y Castillo Olarte 2022), algunas publicaciones y ponencias presentadas en eventos académicos. Pero, sobre todo, surgieron encuentros y relaciones que han perdurado, como precisamente ha pasado con Carmen.

contradictorias de las economías comunitarias y barrocas en un caso concreto; economías que, lejos de ser puras, se encuentran en una lógica de mutua contaminación, complementariedad y contradicción. *Queerizar* el capitalismo y pluralizar el neoliberalismo son aquí maneras de complejizar los marcos analíticos clásicos y desnaturalizar la economía como un dominio exclusivo del mercado integrando la reproducción social, la interdependencia y la sostenibilidad de la vida como núcleos de análisis.

Palabras clave: economías comunitarias, antropología económica, economía política feminista, reincorporación

Abstract

Based on ethnographic research conducted in Agua Bonita (Caquetá, Colombia), this article explores how female ex-guerrilla fighters, and particularly Carmen, a local leader, shape economic assemblages that intertwine the domestic, the communal, and the political. Through their practices—which range from agricultural work, producing essences, and hosting visitors to managing cooperation projects and participating in political and feminist networks—the challenges and tensions of transitioning to a life without weapons become evident. Drawing on theorists such as J. K. Gibson-Graham and Verónica Gago, the diverse and contradictory forms of community and baroque economies are analyzed in a specific case; economies that, far from being pure, are characterized by mutual contamination, complementarity, and contradiction. Queering capitalism and pluralizing neoliberalism are ways of complicating classical analytical frameworks and denaturalizing the economy as an exclusive domain of the market, integrating social reproduction, interdependence, and the sustainability of life as the core of analysis.

Keywords: communal economies, economic anthropology, feminist political economics, reincorporation

Resumo

Com base numa etnografia situada no *centro poblado* de Agua Bonita, Caquetá, este artigo investiga como as mulheres ex-combatentes, e em particular Carmen, uma líder local, configuram arranjos económicos que entrelaçam o doméstico, o comunitário e o político. Através das suas práticas — que vão desde o trabalho agrícola, o processamento de essências e o alojamento de visitantes até a gestão de projetos de cooperação e a participação em redes políticas e feministas —, evidenciam-se os desafios e as tensões da transição para uma vida sem armas. A partir de teóricas como J. K. Gibson-Graham e Verónica Gago, analisam-se as formas diversas e contraditórias das economias comunitárias e barrocas num caso concreto; economias que, longe de serem puras, encontram-se numa lógica de contaminação mútua, complementaridade e contradição. *Queerizar* o capitalismo e pluralizar o neoliberalismo são aqui modos de complexificar os quadros analíticos clássicos e desnaturalizar a economia como um domínio exclusivo do mercado integrando a reprodução social, a interdependência e a sustentabilidade da vida como núcleos de análise.

Palavras-chave: economias comunitárias, antropologia econômica, economia política feminista, reintegração

Si vamos a fundar nuevas economías, necesitamos imaginar “la economía” de manera diferente.

J. K. Gibson-Graham,
Una política poscapitalista

Introducción

La primera vez que vi a Carmen² fue a través de la pantalla de un computador, en el pequeño recuadro de una plataforma de videollamadas, durante la pandemia del covid-19. Ella participaba en un diplomado de economías comunitarias y feministas que habíamos diseñado junto con una colega (Neira Cruz y Castillo Olarte 2022) en el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (Iesco) de la Universidad Central, en alianza con Ecomún³, como parte de una investigación sobre las capacidades productivas de las y los exguerrilleros de algunos antiguos espacios territoriales de capacitación y reincorporación (AETCR)⁴ tras el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera firmado en el 2016.

Es principalmente sobre ella que quiero escribir en este texto, sobre sus estrategias y decisiones económicas y sobre el modo en que se conectan con su vida social y política en el centro poblado de Agua Bonita, Caquetá, con su condición de excombatiente que hace parte de un proceso de reincorporación en el que se articulan cooperativas, agencias gubernamentales y de cooperación internacional, mercados locales y burocracias estatales, entre otros actores en tensión y colaboración. La vida económica de Carmen, por supuesto, se entreteje con su contexto (Monroy y Rojas 2024); por eso este artículo incluye otras historias de firmantes de la paz, y también de habitantes de la vereda con quienes Carmen tiene relación.

Tiempo después de ese primer encuentro, nos vimos físicamente. Fue durante un evento organizado por la entidad donde trabajo, el Instituto Colombo-Alemán

2 Su nombre real fue cambiado para proteger su identidad.

3 De acuerdo con su página web, “la Federación de Economías Sociales del Común (Ecomún) es el esfuerzo colectivo de exguerrilleras y exguerrilleros de las FARC-EP junto a las comunidades, para construir paz con justicia social, reconciliación y buen vivir, a través de la puesta en marcha de iniciativas de economía social y solidaria (cooperativas y otras formas asociativas)” (Ecomún s. a.).

4 Primero se llamaron *zonas veredales transitorias de normalización* (ZVTN), luego *espacios territoriales de capacitación y reincorporación* (ETCR), y más tarde *antiguos ETCR* (AETCR). El de Agua Bonita tiene la particularidad de haber sido reconocido por las autoridades locales como centro poblado, debido a su consolidación habitacional y comunitaria. Aquí lo nombraré *centro poblado* o *AETCR*.

para la Paz (Capaz), en la Universidad Nacional de Colombia⁵. Yo hacía parte de la organización del evento y Carmen había sido invitada para compartir su experiencia en Agua Bonita. En ese momento yo estaba retomando el trabajo de campo para la segunda parte de esta investigación, y el reencuentro con ella fue más que oportuno. Recordamos lo que habíamos compartido durante el diplomado y Carmen me habló del grupo que lidera, la Asociación de Mujeres Productoras de Paz (Asmupropaz)⁶, dedicada a la producción de esencias de plantas aromáticas.

Durante la conversación, me llamó particularmente la atención una anécdota: cuando la asociación empezó a ganar visibilidad, Carmen fue contactada por Natura, una multinacional de productos de belleza, que le propuso un modelo de tercerización. Ella rechazó la oferta, poniendo la autonomía de la asociación por encima de las eventuales ganancias de esta propuesta. Meses más tarde, con un poco más de confianza, Carmen me diría que quería “formar su propia Natura”, lo que habla de su resistencia a ser anulada o subsumida por grandes empresas. En esas razones se revela su formación política en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en las que militó durante casi treinta años, pero también una subjetividad económica compleja, que no excluye un espíritu *emprendedor* que usualmente no asociamos con las economías comunitarias. Como argumentaré luego, creo que estas tensiones tienen que ver con lo que Verónica Gago ha llamado *neoliberalismo desde abajo*, entendido como “un modo de dar cuenta de la dinámica que resiste la explotación y la desposesión y que a la vez se despliega en (y asume) ese espacio antropológico del cálculo” (2014, 16). Esto es lo que aquí enunciaré como economías comunitarias en clave feminista.

Pensar estas economías supone un desplazamiento epistemológico respecto de las ontologías económicas dominantes, al reconocer y politizar formas de producción y reproducción de la vida que han sido históricamente marginalizadas por el capitalocentrismo. En este marco, prácticas cotidianas como el cuidado, el trabajo agrícola no remunerado, la gestión de proyectos comunitarios o la participación en procesos políticos locales constituyen no solo actividades económicas relevantes, sino expresiones concretas de una economía diversa que disputa el sentido mismo de lo económico. Como lo han propuesto autoras como Narotzky (2004),

5 Se trató de una conversación en el marco del congreso “Procesos de memoria en América Latina y el Caribe: encrucijadas y debates”, realizado en la Universidad Nacional del 28 al 30 de septiembre de 2022.

6 En su página web, la asociación se define así: “Somos una organización de la sociedad civil liderada por mujeres rurales, víctimas y en proceso de reincorporación; siendo un ejemplo de reconciliación, resiliencia y paz territorial” (Asmupropaz s. a.).

Gibson-Graham (2011) y Carrasco (2014), es indispensable complejizar los marcos analíticos clásicos y desnaturalizar la economía como un dominio exclusivo del mercado y la acumulación integrando la reproducción social, la interdependencia y la sostenibilidad de la vida como núcleos de análisis.

Este artículo parte de una etnografía situada en el AETCR de Agua Bonita para indagar cómo las mujeres exguerrilleras, y en particular Carmen, configuran cotidianamente ensamblajes económicos que entrelazan lo doméstico, lo comunitario y lo político. A través de sus prácticas —que van desde el trabajo agrícola, el procesamiento de esencias, el alojamiento de visitantes y la gestión de proyectos de cooperación hasta la participación en redes políticas y feministas—, se evidencian los retos y las tensiones de haber transitado hacia una vida más allá de las armas. Para dar cuenta de estas prácticas que ponen en cuestión formas económicas, este artículo está dividido según los momentos de una jornada de trabajo de Carmen: las labores del campo en la mañana, los esfuerzos cooperativos en la tarde y el quehacer burocrático en la noche. Esta estructura permite conectar el hilo narrativo de la cotidianidad con la diversidad y complejidad de las formas económicas etnografiadas. Pero antes, en el primer apartado, abordo la materialidad de las economías comunitarias y del espacio en el que Carmen se inscribe física, social y políticamente, no como un telón de fondo, sino como condición de posibilidad de sus experiencias económicas.

Carmen me abrió las puertas de su hogar desde el primer día. Así empecé a reconocer sus estrategias de subsistencia: uno de sus ingresos es el arriendo de habitaciones en su casa, generalmente para firmantes de la paz que trabajan como escoltas para la Unidad Nacional de Protección (UNP). Siempre que me quedé allí pagué sus servicios de alojamiento con los recursos de esta investigación. Esto me dio la oportunidad de compartir de cerca su vida cotidiana, que transcurre junto con su compañero y sus dos gatas, entre la casa, la planta de producción y la huerta, pero también entre reuniones de la asociación, viajes a Florencia, talleres en instituciones educativas, participación como lideresa en espacios como las zonas de reserva campesina o en la construcción del Plan Nacional de Acción de la Resolución 1325, y, luego, tareas como funcionaria pública de un ministerio. Todo eso hace Carmen.

La cercanía con ella me permitió observar cómo se entretrejen múltiples dimensiones del quehacer económico en los espacios de reincorporación. Su cotidianidad, marcada por la superposición de tareas domésticas, comunitarias, productivas y políticas, encarna formas de agencia económica que desbordan las categorías convencionales de análisis y exigen un marco interpretativo más

amplio. Es justamente en este punto donde se hace fundamental pensar las economías comunitarias en una clave feminista capaz de cuestionar las ontologías económicas dominantes y sus modos de representación, y al mismo tiempo de abrir espacios para comprender y visibilizar aquellas prácticas que, aunque históricamente marginalizadas, sostienen material y simbólicamente la vida (Federici 2013, 2018a y 2018b).

Agua Bonita

Entre 2023 y 2024 visité varias veces a Carmen en Agua Bonita⁷. En mi primer viaje llegué a Florencia y, gracias a la intermediación de una colega que vive en la ciudad, conseguí un transporte expreso hasta el centro poblado Héctor Ramírez (CPHR) por 150 000 pesos. El recorrido también puede hacerse en moto por un menor valor, o en transporte colectivo hasta La Montañita. Es un trayecto corto, de unos 40 kilómetros, que toma una hora en condiciones normales. Hasta La Montañita la vía está pavimentada y por esa misma ruta se conecta Florencia con municipios importantes, como El Paujil, El Doncello y San Vicente del Caguán. A partir de La Montañita existen dos posibilidades, ambas por vías terciarias no pavimentadas, una en mejores condiciones, puesto que es más amplia, pero cuyo tránsito puede dificultarse dependiendo del clima. Ya en la vereda de Agua Bonita, el CPHR es un terreno de 53 hectáreas de colinas leves; la tierra es árida y amarilla, como suele serlo en el piedemonte amazónico, y el caserío se alza sobre una meseta despejada de selva. Me dieron la bienvenida una serie de vallas con consignas sobre la paz y la revolución, coloridos murales y retratos de antiguos líderes de las FARC.

Este centro poblado empezó su construcción en febrero de 2017, con los primeros trescientos exguerrilleros de las FARC que llegaron tras la dejación de armas. Una de las grandes ventajas que ha tenido el centro poblado es que muy pronto lograron comprar la tierra, gracias a su nivel de organización y a que el dueño de la finca decidió venderles el terreno directamente a las y los exguerrilleros y no al Estado. Debido a esto, la mayoría de los firmantes de la paz han decidido construir

7 En 2023 fui durante el primer semestre al menos una vez por mes y me quedé en Agua Bonita entre tres y cinco días. Las visitas estuvieron además rodeadas de actividades paralelas organizadas junto a Carmen: entre otras, la apoyé en talleres con jóvenes en instituciones educativas y con campesinos en algunas veredas, hicimos eventos con la Universidad de la Amazonia, donde ella fue invitada a hablar sobre sus procesos, y visitamos el ETCR con estudiantes y miembros de la Cátedra Alfredo Molano Bravo. La ayudé también en el segundo semestre de 2024 con la organización de una de las asambleas de la asociación, en la que los recursos del proyecto fueron claves.

sus viviendas de material —como ellos lo llaman—, lo cual ha posibilitado un mayor arraigo y pertenencia, a diferencia de lo que ha pasado con otros AETCR, como el de Tumaco, por ejemplo, donde no lograron comprar el terreno en el que fueron ubicados⁸.

Esta historia de Agua Bonita es fundamental para comprender la materialidad de las economías comunitarias: como recuerda Narotzky, “la reproducción de la vida no puede desligarse de la reproducción de los medios materiales que la sustentan” (2004, 227). En ese sentido, la tierra no es solo un recurso o un medio de producción, sino una condición de posibilidad para la reproducción social, para el arraigo y para la creación de otras formas de vida colectiva.

De las veintiséis ZVTN, muy pocas han logrado consolidarse como centros poblados; es más, otras tantas incluso han tenido que cerrarse y desplazarse a las llamadas nuevas áreas de reincorporación (NAR). A diferencia de estas, Agua Bonita cuenta con servicios básicos; aunque no hay acueducto, hay una planta de tratamiento de agua potable y un sistema de pozos sépticos. También hay interconexión eléctrica con la Electrificadora del Caquetá.

Lo primero que vi al llegar fue un quiosco de madera que estaba en construcción y que meses después, gracias a las gestiones de Carmen, se convertiría en una especie de vitrina para la venta de los diferentes productos elaborados por las y los exguerrilleros. El centro poblado cuenta con cerca de 55 espacios habitacionales donde, de acuerdo con la última cifra aportada por la Agencia Nacional de Reincorporación, para el 2022 vivían 196 personas (ARN 2022). Además, tiene un área deportiva con cancha sintética de fútbol, una gallera y una amplia zona social con cocina y tienda. En el caserío también se encuentra la Biblioteca Popular Alfonso Cano, un jardín infantil administrado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), un restaurante, una enfermería y un parque infantil y gimnasio al aire libre.

A lo largo y ancho del caserío se encuentran varias tiendas, un supermercado, panaderías y misceláneas, negocios que han formado las y los exguerrilleros con sus propios recursos; en la mayoría de los casos con el monto que les dieron por única vez, que fue de 8 millones de pesos. Otros reunieron el dinero y les apostaron a diversos proyectos productivos. Entre ellos hay varios que han sido un éxito en el país, como la cerveza La Roja o la empresa de producción textil Manifiesta, los dos nacidos en el AETCR de Icononzo, y La Montaña, especializado en morrales,

8 Solo recientemente y gracias al cambio de liderazgo en la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), parece que en Tumaco van a tener un terreno propio.

este sí en Agua Bonita. Estos negocios, algunos más en el contexto de las economías populares e informales, otros más empresariales, han corrido con diferente suerte y esto depende también de los capitales sociales o culturales con los que cuentan sus miembros.

Muchos exguerrilleros y exguerrilleras de Agua Bonita hacen parte de la Cooperativa Multiactiva para el Buen Vivir y la Paz del Caquetá (Coombuvipac), cuyos proyectos productivos son integrados además por población local, o *civiles*, en el lenguaje de la *reincorporación*, pero en realidad campesinos, como los exguerrilleros. En los alrededores del caserío se encuentran cultivos de piña, un estanque de piscicultura, un trapiche para la producción de panela, una planta despulpadora de fruta y un gran vivero donde se venden árboles nativos, frutales y ornamentales (figura 1). También se han acondicionado unas cabañas para el alojamiento de turistas junto a un lago artificial. Hubo incluso un centro de entrenamiento y operaciones de desminado humanitario, en el que trabajó el compañero de Carmen, pero que tuvo que cerrar en 2025, al parecer por la presión que ejercieron grupos armados. Fuera del centro poblado, también se encuentra localizada la planta de destilación de aceites esenciales de Asmupropaz. Esta planta queda en el terreno de una habitante de la vereda que, aunque no es firmante de la paz, permitió ubicarla allí porque hace parte de la asociación.

La casa de Carmen es esquinera y fusiona los lotes que les correspondían a ella y a su compañero, quien también es exguerrillero y con quien tenía una relación desde antes de la dejación de armas. El lote conjunto, de alrededor de 80 metros cuadrados, tiene una construcción de un piso, de paredes de ladrillo y tejas de zinc. Cuenta con tres habitaciones amplias, sala-comedor y cocina, y un patio interno que sirve como garaje para la moto y bodega para herramientas de trabajo. Por una de las entradas, la más habitual, se llega directamente a una cocina con comedor auxiliar, y luego hay un lavadero y un baño común. Justo frente a la sala-comedor, Carmen tiene una oficina con un par de escritorios, un computador y una impresora. Ella, como representante legal de la asociación y motivada por su sentido de responsabilidad, conserva allí los archivos de Asmupropaz en gruesas carpetas.

Bajando de la casa, a unos 50 metros, está su huerta, un espacio de cerca de 80 metros cuadrados donde cultiva frutas y hortalizas, hace compostaje con lombrices, cría gallinas y hasta practica la apicultura. Además de este espacio, Carmen puede disponer de un terreno más amplio en el vivero comunitario. Allí siembra plátano, maíz, cebolla y maní. En la huerta inicia siempre la jornada laboral, a las 5 a. m.



Figura 1. Aviso del vivero de Agua Bonita

Fuente: fotografía propia.

Mañana: el trabajo del campo y los proyectos productivos

La agitada vida de Carmen inicia muy temprano. A las 5 a. m. ya está ocupada. Su trabajo en la madrugada está dividido entre cocinar su almuerzo y el de su compañero. Él no cocina, pero sí va con ella a las labores de la huerta. Algunas de las tareas que realizan cotidianamente son alimentar a las gallinas y desyerbar las plantas, extraer el compostaje y esparcirlo con una de las máquinas originalmente usadas para aplicar fungicidas, o cosechar los productos listos. El trabajo es exigente, especialmente en el terreno más amplio, donde las labores físicas son más intensas. Aunque la pequeña huerta demanda constancia, es en el espacio más grande en el que se concentran los mayores esfuerzos: allí procuran mantener una diversidad de cultivos combinando, por ejemplo, el maíz con el maní o la cebolla, en un intento por aprovechar al máximo el suelo y garantizar cierta autonomía alimentaria (figura 2).

Otra labor importante para la vida económica de Carmen es conservar sembradas las plantas aromáticas para poder cosechar y producir los aceites esenciales en el taller de Asmupropaz. Según cuenta, a veces tienen que comprarlas porque ha habido dificultades para mantener la producción adecuada, pues la elaboración de aceites esenciales requiere de mucho material para hacer tan solo un poco con el fin de venderlo puro y usar el hidrolato⁹ en otros productos, como jabones naturales.

En las conversaciones que sostuve con Carmen, en varias ocasiones la sentí un poco frustrada porque mencionaba que las personas ya no querían trabajar la tierra, ni los campesinos de la zona ni los exguerrilleros. Cuando le pregunté por qué les habían concedido un terreno dentro del vivero, su respuesta fue: “Porque nosotros sí la trabajamos y ese terreno nadie lo estaba usando”¹⁰.

En el vivero el trabajo es duro: Carmen y su compañero desyerban, riegan, fertilizan y fumigan (figura 3). Pese a esto, cuando la acompañé, noté que lo hacía con mucha habilidad y rapidez, en cuanto me explicaba los nombres y utilidades de las plantas. “Este es el maní y este otro el aguacate”, me indicaba mientras hacía su trabajo, sin perder ni un instante.

9 El hidrolato es un extracto acuoso obtenido de plantas mediante la destilación al vapor. De este proceso proviene el aceite esencial.

10 Todas las citas de la etnografía provienen del registro que se hizo en campo entre 2023 y 2024.



Figura 2. Carmen y su esposo trabajando en la huerta

Fuente: fotografía propia.

Junto a la de Carmen se tejen otras historias paralelas dentro del centro poblado. Los firmantes de la paz han tenido trayectorias diferentes en las FARC; algunos de los que viven en Agua Bonita estuvieron en la guerrilla durante cuarenta, treinta o veinte años. Una de esas historias es la de Teresa, también parte de Asmupropaz. En una de mis visitas, la conocí cuando fuimos a comprarle algunos artículos de bisutería. Ella tiene una miscelánea donde vende mercancías chinas: perfumes y accesorios para mujer, y también los aceites que elaboran en la asociación y productos de marihuana que ella misma fabrica. Me mostró un par de plantas de marihuana que tenía al frente de su casa y me contó cómo aprendió a extraer los aceites en una capacitación que recibió en Asmupropaz. Esto lo hace en su casa de manera más rudimentaria. También se dedica a la bisutería: aretes, collares, cordones para anteojos, entre muchas otras cosas. Ella se encarga de estas labores mientras ayuda al cuidado de su nieto y realiza el trabajo propio del hogar.



Figura 3. Trabajo de fertilización

Fuente: fotografía propia.

En Agua Bonita también conocí a Antonio, un exguerrillero que ha puesto en marcha un pequeño taller de carpintería, donde fabrica muebles, y además cultiva una huerta. En una conversación pausada, pero cargada de convicción, me explicó que muchos exguerrilleros como él le apuestan al cooperativismo porque, según sus palabras, “nosotros somos contrarios al capitalismo, de ser cada día más rico, más rico”, un modelo en el que, decía, impera “un corazón de bolsillo”. Para él, el cooperativismo representa lo opuesto al capitalismo y se fundamenta en el trabajo comunitario: “Las cosas rinden más, aunque se gana menos, porque la ganancia es para todos”¹¹.

Antonio me detalló los distintos proyectos comunitarios que han impulsado: cultivos de piña y caña, ganadería, piscicultura, carpintería, una fábrica de bolsos y una planta despulpadora de fruta. Para él, estos emprendimientos reflejan una ética del trabajo que han sostenido a lo largo del tiempo. “Sé que el capitalismo nos puede absorber en algún momento, porque es macro, porque es la potencia que hay ahora”, reconocía con lucidez. Pero, agregaba, “salimos en condiciones similares a las de los demás colombianos, en una pobreza absoluta, no tuvimos casa”, y por eso, dijo el hoy carpintero, “tuvimos que construir una familia”.

Algunos proyectos productivos generan muy poco empleo en realidad, y muchos de sus socios no quieren trabajar en los que se han realizado. En los de piscicultura, por ejemplo, son escasas las personas que se emplean de manera regular, ya que suele ser suficiente con que dos de ellas se encarguen del cuidado del estanque —aunque esto, por supuesto, varía según su tamaño—. En el caso del cultivo de piña, el empleo también es intermitente: los momentos de trabajo se concentran principalmente en la siembra y en la cosecha. Por esta razón, muchos de los integrantes de la cooperativa complementan sus ingresos con otras actividades, mientras que algunas mujeres dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo doméstico (Pérez 2014), el cual se ve en parte compensado por la asignación mensual que reciben por su proceso de reincorporación tras la dejación de las armas.

Para el proyecto de la piña, las y los exguerrilleros recibieron capacitaciones con el fin de aprender a cultivarla, preparar el terreno, conocer los colinos (semillas) más adecuados para la siembra y saber las distancias prudentes entre

.....

11 Agradezco a Joseba Agirre Retolaza y a Andrea Landaluce Florido, del País Vasco, a quienes ayudé con el contacto de Carmen y Agua Bonita durante la realización (aún en curso) del documental *Caminos inciertos*. El documental aborda el tema de la reincorporación de las FARC-EP. Ellos grabaron la entrevista que hicimos conjuntamente y luego me facilitaron el material. De aquí tomo las citas del testimonio de Antonio.

plantas, todo un conocimiento complejo que ha sido impulsado por la cooperación internacional que ha apoyado el proceso de reincorporación. En Agua Bonita han tenido siembras grandes, hasta de 196 000 colinos. En las primeras cosechas enfrentaron algunos desafíos relacionados con la comercialización de la piña. Pese a la dificultad para sacarla de la vereda, debido al mal estado de las vías de acceso, han logrado distribuir varias toneladas entre los municipios más cercanos, como El Doncello, Puerto Rico y El Paujil. Aunque las y los firmantes de la paz cuentan que perdieron gran parte de las primeras cosechas, la instalación de una planta desulpadora en 2019 permitió diversificar la comercialización de la piña y ahora es transformada en productos como mermeladas, arequipes y hasta crema de whisky.

Las labores del campo no les son ajenas a las y los exguerrilleros. Aunque durante la guerra no se dedicaban de manera sistemática al trabajo agrícola, la mayoría proviene de contextos campesinos, de modo que labrar la tierra fue una práctica común para ellos tanto antes de su ingreso a las FARC como, en algunos casos, durante su permanencia en la guerrilla (Neira Cruz 2021). Según varios relatos, en distintas ocasiones cultivaron alimentos en terrenos civiles, para su propio consumo y para el de los habitantes locales. Durante un recorrido por la biblioteca/museo, Carmen ilustra esta continuidad simbólica y material al relatar cómo una parrilla que en tiempos de guerra se usaba para cargar el morral de campaña hoy sirve para cargar las piñas que cosechan en la vida civil.

Hay que decir que, a juicio de los propios exguerrilleros, la asignación mensual puede hacer que no se preocupen por crear otros ingresos, o que lo hagan de manera esporádica, como, por ejemplo, únicamente en tiempos de siembra o cosecha. Para recibir la asignación mensual, las y los firmantes de la paz han tenido que bancarizarse, debido a los requerimientos del Estado. Como nos lo han mostrado Luci Caballero y Verónica Gago (2020), la bancarización obligatoria a través de los subsidios estatales es posicionada como “inclusión financiera” individualizante y al final funciona como garantía para el endeudamiento, que a su vez ha sido clave para la explotación financiera de la población. En algunos casos, como el de Carmen, aunque emprender estos proyectos los ha obligado a la bancarización, se han resistido al endeudamiento.

Todos estos relatos nos hablan de *economías barrocas*, esa “composición estratégica de elementos microempresariales, con fórmulas de progreso popular, con capacidad de negociación y disputa de recursos estatales y eficaces en la superposición de vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio, así como a formatos contractuales no tradicionales” (Gago 2014, 23). En otras palabras,

vemos cómo las lógicas de cuidado colectivo y la apuesta por el cooperativismo y la solidaridad están en tensión permanente con la necesidad de insertarse en el *marco capitalista* para responder a realidades del negocio o a la bancarización, y así recibir la asignación mensual. Esto se articula con la sección siguiente en tanto parecen imponerse a veces unas subjetividades quizá más individuales que no logran conciliar con las implicaciones de un trabajo colectivo en la asociación, lo que se traduce en sobrecargas laborales para algunas personas.

Tarde: esfuerzos asimétricos y el trabajo por la paz

Usualmente en la tarde, aunque siempre dependiendo de las demás tareas y responsabilidades, Carmen pasa por la planta de destilación de aceites. Como ella tiene protección de la UNP, suele ir en el carro hasta allí, a las afueras de los terrenos del poblado, como ya lo mencioné. La planta, construida con aportes de la embajada de Portugal, es un microcosmos en las montañas. Se trata de un espacio de unos 70 metros cuadrados, con un techo alto y tres entradas. El cuarto más grande es donde está la maquinaria para destilar, un gran refrigerador, un mesón con lavamanos. También cuenta con un cuarto de almacenamiento de sustancias y material de trabajo, además de una pequeña oficina y un baño.

En la asociación no todas trabajan. Carmen es quien se ha echado al hombro no solo la labor de destilado, sino también la de producir jabones, aceites y esencias, además de la gestión y las ventas. En otra de mis visitas, llegué directamente a la planta, donde ella estaba esperando a la persona que le llevaría la olla especial de destilado, que se había averiado hacía algunas semanas. Cuando llegué, Carmen estaba realmente enojada. Ella llevaba más de una hora de espera y renegaba por la “falta de palabra” y la pérdida de tiempo que le causaban. Mientras esto pasaba, iba limpiando (barriendo y lavando) la parte externa de la planta; yo intentaba calmarla preguntándole por otras cosas, al tiempo que le ayudaba a barrer el agua con la que estaba lavando los pisos del exterior.

La indignación de Carmen condensaba varias frustraciones: no solo era la única que asumía de forma constante la responsabilidad de liderar el trabajo en la planta, sino que también era prácticamente la única que se encargaba de las labores de aseo dentro del recinto y de la limpieza de los alrededores, necesarias para evitar que roedores o serpientes accedieran al lugar. Entre tanto ella me comentaba, por ejemplo, que tras la primera donación de plántulas aromáticas a las familias que hacían parte de la asociación, y que tenía como objetivo ser la semilla inicial para sostenerse en adelante, muchas personas o no las sembraron,

o las dejaron morir, lo que repercutió en la falta de continuidad, la ausencia de material propio para trabajar y la necesidad de comprar a terceros.

Siempre pensé en las paradojas de conseguir grandes inversiones para luego enfrentar todas las dificultades a la hora de echar a andar estos proyectos. En una de mis estancias en Agua Bonita coincidí con la visita de la embajadora de Noruega, cuya delegación quería conocer el centro poblado. Viví todo el *performance* del despliegue de la embajada, lo que implica movilizar a la misión de verificación de Naciones Unidas, los esquemas de seguridad, etc. No obstante, lo más interesante fue acompañar a Carmen desde adentro, como una persona casi sin adscripción institucional, con la que no se tiene que disimular nada. Ahí también vi el *performance* de la reincorporación, ese juego mitad ficción, mitad real, esas relaciones diplomáticas en las que unos y otros saben que se necesitan y se dicen lo que se deben decir, pero en el fondo unos más que otros conocen las verdaderas circunstancias.

Entre tanto alboroto por la visita, acompañé a Carmen, quien era una de las lideresas que debía atenderla, y me subí a su carro, junto con su esquema de seguridad. Querían conocer la planta desulpadora de frutas, un esfuerzo de múltiples actores, pero especialmente de la cooperación portuguesa y del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz de la Unión Europea a través del proyecto “Territorios caqueños sostenibles para la paz”. La desulpadora es un salón grande, de unos 60 metros cuadrados, con varias máquinas y neveras adecuadas para el trabajo y la conservación de la fruta. Aunque fue muy usada en los primeros años tras su instalación, como ya se ha mostrado arriba, paulatinamente se fue subutilizando y ahora su empleo es intermitente.

Luego de salir de allí visitamos el cultivo de piña. Recuerdo muy bien cuando Carmen les hablaba de que fumigaban con productos agroecológicos, mientras la embajadora se veía asombrada, aunque aquello no era tan cierto, ya que para hacerlo se requeriría mucho dinero. Eso sí, han cultivado mucha piña y han logrado vender buena parte de ella. También es verdad que desde 2022 han estado trabajando para que esta piña sea orgánica, se usen materias libres de agroquímicos y el resultado sea una fruta libre de agrotóxicos, pero esto se debe implementar por etapas.

Además de conocer estos proyectos productivos, que de algún modo están asociados a la seguridad alimentaria, todas las veces que fui a La Montañita acompañé a Carmen a hacer talleres. Ella ha liderado varios proyectos financiados por diferentes agencias de cooperación internacional. Uno de ellos tiene que ver con la socialización del informe de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), costado por el Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para la Sostenibilidad de la Paz. Este fue un proyecto que la institución para la que trabajo les ayudó a

formular y a sustentar desde el punto de vista contable. Aunque yo apoyé algunas cosas, aquí estuvo muy involucrada otra colega del Capaz.

En una ocasión realizamos un taller sobre la CEV y su legado, en el que participaron cerca de cuarenta jóvenes de los cursos avanzados del colegio de un caserío ubicado a dos horas del AETCR. Algunos de estos estudiantes pasan la semana en ese caserío, el colegio les proporciona un lugar donde dormir y comida en sus mismas instalaciones, y ellos vuelven los fines de semana a sus casas en la zona rural. Ese mismo día, de regreso, acompañé a Carmen a la conmemoración del Día de las Víctimas en el municipio de El Paujil. Otro día fui con ella a la vereda más alejada de La Montañita, en esta ocasión en el marco de un proyecto ambiental y de fortalecimiento de emprendimientos productivos de personas “civiles”, campesinas de la zona. Aunque ella es quien realmente organiza y lidera ese proyecto, tuvo que contratar para la coordinación a un ingeniero agrícola con el que no le fue muy bien y al que debió cambiar más adelante; frustrada, me decía que no era despierto, que necesitaba de alguien que la apoyara más activamente.

En los intersticios de las actividades de las economías cooperativas, Carmen dedica su tiempo también al liderazgo social y político: hace parte del comité de género de las zonas de reserva campesina, la han invitado como líder a participar en la formulación del Plan Nacional de Acción de la Resolución 1325 de Naciones Unidas, de Mujeres, Paz y Seguridad, y además interviene en los procesos comunitarios de su comunidad.

Noche: entre carpetas y burocracia

Cuando llega la noche, Carmen no solo se encarga de preparar la cena para ella y su esposo; también se ocupa con esmero de alimentar a sus gatas, a quienes trata como parte de la familia. Solo después de atender esos cuidados cotidianos se encierra en su oficina, un cuarto modesto pero funcional, en el que guarda en carpetas cuidadosamente rotuladas los documentos de Asmupropaz. Es un espacio silencioso, donde la jornada laboral continúa bajo la luz tenue de un bombillo y el zumbido del ventilador. Allí, el trabajo es tan diverso como agotador, y varía según las urgencias del momento: puede estar organizando los temas legales y contables, preparando los informes para proyectos de cooperación internacional, buscando cotizaciones para materiales de un taller comunitario, planificando actividades pedagógicas o revisando actas para convocar a las asambleas. La burocracia de la asociación, esa dimensión invisible que rara vez aparece en los discursos heroicos sobre la reincorporación, recae casi por completo sobre sus

hombros. Asumir este rol no ha sido una elección cómoda, sino una forma de compromiso con su comunidad, aunque a menudo implique sobrecarga, frustraciones y escaso reconocimiento.

Carmen ha tenido también una trayectoria como funcionaria: trabajó en la Agencia de Restitución de Tierras y en algún momento le ofrecieron un cargo más alto en un ministerio, pero ella no aceptó. No se ve viviendo en Bogotá ni atrapada en la lógica centralista del Estado. Eligió seguir trabajando en su territorio, como enlace institucional, lo que no ha estado exento de dificultades. Ser empleada del Estado en un lugar como Agua Bonita implica navegar a través de una maquinaria institucional que a menudo no reconoce las condiciones reales de quienes habitan y trabajan en los márgenes.

Un episodio que la afectó ocurrió cuando, tras cumplir con sus responsabilidades, no recibió su salario durante un mes entero. La razón: no había cambiado su afiliación a una ARL específica, requisito del cual nadie la había informado y que se volvió un obstáculo técnico imposible de revertir. Me buscó con urgencia, entre desconcertada y angustiada, para intentar resolverlo. Hicimos múltiples gestiones, consultamos planillas, llamamos a funcionarios, revisamos cada detalle, pero ya era tarde: el sistema no permitía modificaciones en las planillas ya canceladas, y ese mes trabajado quedaría sin ser pagado. Carmen, al borde de las lágrimas, me hablaba por teléfono, decepcionada, sintiéndose atropellada por un sistema que no da cabida al error y que penaliza con dureza a quienes no manejan todos los códigos de su compleja burocracia.

Ese episodio, como muchos otros, muestra que el trabajo de Carmen no se limita a la gestión comunitaria o al liderazgo social. Implica también lidiar con un aparato institucional opaco, que impone exigencias técnicas sin acompañamiento, que espera resultados sin ofrecer garantías y que reproduce formas de violencia administrativa que desgastan a quienes, como ella, han decidido mantenerse en sus territorios, sosteniendo el día a día de los procesos de paz. Su oficina nocturna no es solo un espacio de trabajo; es también un umbral en el que se condensan las tensiones entre el compromiso ético con la comunidad y la pesada maquinaria del Estado, entre la política vivida desde abajo y la racionalidad tecnocrática que rige los proyectos y contratos. Y, sin embargo, cada noche, Carmen vuelve a sentarse frente a su escritorio, sin quejarse, con la convicción de que hay cosas que, si ella no hace, simplemente no se hacen.

Conclusión

Carmen es agricultora, gestora de proyectos de cooperación, tallerista y funcionaria pública; hace *fundraising*, alquila habitaciones y realiza trabajo comunitario y de formación. Su vida muestra las interrelaciones entre la economía, la política y el trabajo comunitario, así como la imbricación que hay entre ellas, y puede ser pensada como una excepción, en tanto la mayoría de las mujeres exfarianas han decidido formar familias nucleares, tener hijos y dedicar buena parte del tiempo a su crianza. Sin embargo, encarna también la pluralización de las prácticas económicas de exguerrilleras y campesinas. A estos ensamblajes Gago los llama *economías barrocas*, esas “articulaciones que mixturán lógicas y racionalidades que suelen vislumbrarse —desde las teorías económicas y políticas— como incompatibles” (2014, 22), pero que, en todo caso, convocan de manera particular la dinámica de lo múltiple.

La trayectoria de Carmen evidencia que la participación política, el trabajo comunitario y la gestión económica no son esferas separadas, sino dimensiones profundamente imbricadas de una vida marcada por la organización colectiva y la responsabilidad compartida. Esta experiencia contrasta de forma aguda con los marcos normativos que guían las políticas de reincorporación y cooperación internacional, los cuales, al centrar el empoderamiento femenino en una lógica individualizante y empresarial, tienden a desconocer los procesos históricos, políticos y afectivos que han moldeado las vidas de muchas exguerrilleras y de sus apuestas políticas (Neira Cruz 2021).

En los procesos de reincorporación y en los contextos sociales de posacuerdo, las agencias de cooperación suelen partir del supuesto de que es necesario empoderar a las mujeres, en particular a aquellas identificadas como víctimas. Sin embargo, los programas de desarme, desmovilización y reincorporación (DDR) tienden a reproducir lógicas que revictimizan a las que participaron activamente en grupos armados y les niegan con frecuencia el reconocimiento de su agencia. Esto se expresa por ejemplo cuando funcionarias públicas o feministas urbanas refutan el hecho de que dentro de las filas de las FARC las mujeres pudieron tener ciertas condiciones de igualdad con sus camaradas y solo ven víctimas subordinadas a los mandos altos (mayoritariamente hombres). Se expresa también en cómo lo que las exguerrilleras llamaron *feminismo insurgente* fue opacado por la narrativa victimista que ganó terreno entre muchas de ellas.

Hay una tensión persistente entre lo que se asume como vulnerabilidad y el empoderamiento: las mujeres deben primero figurar como víctimas pasivas de la violencia para luego ser presentadas como agentes activas del cambio (Martin de

Almagro y Ryan 2019). Esta narrativa, profundamente influida por marcos institucionales como los promovidos por Naciones Unidas, parte de la premisa de que dichas mujeres carecían previamente de agencia. En consecuencia, el empoderamiento se concibe como una meta individual a alcanzar, fundamentalmente asociada al emprendimiento y la autonomía económica y desligada de los contextos colectivos, políticos o históricos que marcaron sus trayectorias. Por ejemplo, en varios AETCR vi cómo se impartían talleres o cursos de ONU Mujeres sobre violencias basadas en género, que en muchos casos repetían un discurso genérico sin explorar sus historias y resistencias en las FARC. Eso no quiere decir que no sufrieran violencias de género, sino que partir de esta premisa dificulta no solo otras lecturas, sino también otras formas de abordar los procesos de reincorporación.

La experiencia cotidiana de Carmen y el entramado productivo que sostiene su vida en Agua Bonita nos permiten afirmar, con base empírica y conceptual, que la economía en los espacios de reincorporación dista de ser homogénea o reducible a las lógicas de emprendimiento individual impulsadas desde los marcos institucionales del posacuerdo. Por el contrario, los ensamblajes que observamos son una pluralización concreta de prácticas económicas en los que coexisten y se entrelazan múltiples formas de producción, intercambio, cooperación y subsistencia. Al mismo tiempo, en estos ensamblajes persisten asimetrías y desigualdades estructurales y en la distribución del trabajo, como puede notarse en la sobrecarga de labores que recae en Carmen. El cooperativismo no está exento de conflictos y, lejos de idealizarlo, debemos entender su complejidad.

Frente a las narrativas desarrollistas basadas en el monocultivo —como en los casos del aceite de palma en Sierra Leona o del coco en Sri Lanka—, en Agua Bonita se despliega una economía que, aun con limitaciones estructurales, apuesta por la diversificación, el aprovechamiento del territorio y la construcción colectiva de otras formas de vida posibles. La diversidad productiva no solo aparece como una estrategia de supervivencia, sino también como una apuesta política frente a la racionalidad del capital, y ambas revelan “una lógica de mutua contaminación, de [...] complementariedades y contradicciones” (Gago 2014, 21). Sin embargo, la ARN les ha apostado más a los proyectos productivos individuales que a los colectivos, y de ello dan cuenta las cifras: para 2020 existían, “en cuanto a la reincorporación económica, [...] 90 proyectos productivos colectivos y 2569 proyectos productivos individuales” (ARN, citada en Leal 2022, 66)¹².

12 Para entender mucho mejor cómo operaron en el gobierno de Iván Duque las políticas de reincorporación desde la ARN, recomiendo leer el trabajo “La burocracia simulada de la reincorporación: una

Un día en la vida de Carmen permite evidenciar, además, que las fronteras entre economía formal e informal son difusas. Las actividades de cuidado, la producción de alimentos, la gestión de proyectos financiados por cooperación internacional, el trabajo en la planta de esencias, la venta de productos artesanales y la gestión administrativa de la asociación se entretajan en una red compleja en la que lo doméstico, lo comunitario y lo político se coimplican. Desde esta perspectiva, los esquemas clásicos de análisis económico resultan insuficientes, pues invisibilizan dimensiones fundamentales, como el trabajo de reproducción social, las redes de reciprocidad o la organización comunitaria. Como lo plantea la economía feminista, es necesario ampliar el campo de lo económico para incluir estas prácticas que, aunque no siempre mercantilizadas, son esenciales para la sostenibilidad de la vida.

Tal como propone Susana Narotzky (2004), la antropología económica debe orientarse a entender cómo la lógica capitalista ha entramado, transformado y subsumido otras racionalidades económicas, pero también cómo estas coexisten, resisten o se reconfiguran en medio de relaciones sociales históricamente situadas. En este sentido, el concepto de reproducción social es clave: es “el movimiento mediante el cual una realidad social histórica concreta establece las condiciones para su continuidad y contiene transformaciones dentro de los límites de una lógica dominante” (20). La reproducción social permite, además, “superar dualismos tales como los que existen entre los enfoques micro y macro, entre las perspectivas materiales y culturales, y, en general, entre ‘economía’ y ‘sociedad’” (14), lo que habilita una mirada compleja sobre las formas materiales y simbólicas que sustentan la vida.

Desde esta perspectiva, las economías comunitarias no deben entenderse como expresiones residuales del capitalismo o alternativas a él, sino como espacios donde se disputa el sentido mismo de lo económico. Como plantean Katherine Gibson y Julie Graham, una economía política feminista debe *desnaturalizar la economía*, renunciar a los binarismos capitalismo / no capitalismo y apostar por una *economía de la diferencia*, es decir, por la construcción de un lenguaje que visibilice la multiplicidad de prácticas económicas que coexisten, se solapan o se tensan en contextos concretos (Gibson-Graham 2011). En sus palabras, se trata de *queerizar la economía*, esto es, de abandonar los dualismos

.....
 etnografía feminista de la política pública de reincorporación”, en el que se evidencia que la apuesta por los proyectos productivos individuales no respondía necesariamente a los intereses de las personas en proceso de reincorporación (Leal Cabra 2022).

que dominan nuestra imaginación económica. El uso ampliado de la categoría *queer*, que ha servido para contestar al binarismo funcional, al patriarcado y a la heterosexualidad normativa, puede servir para ampliar nuestra visión de las relaciones económicas.

Esta apuesta se articula también con una crítica al capitalocentrismo, entendido como la tendencia a definir todas las economías con relación al capitalismo, ya sea como su negación, su apéndice o su resistencia. Frente a ello, las autoras proponen “una proliferación inusual (*queering*) del panorama económico y la construcción de un nuevo lenguaje de la diversidad económica” (Gibson-Graham 2011, 167) que permita nombrar y valorar aquellas prácticas económicas que usualmente han sido invisibilizadas o despreciadas: el trueque, el trabajo doméstico, las redes de reciprocidad, las economías del cuidado, los sistemas comunitarios de producción, las cooperativas y las formas de subsistencia no mercantilizadas, a las que Verónica Gago (2014) denomina *economías barrocas*.

En una clave similar, Gago apuesta por pensar el neoliberalismo (la fase actual del capitalismo) no solo como una doctrina homogénea y compacta, sino como una pluralización de prácticas en diferentes niveles que ella ha llamado *neoliberalismo desde abajo*. De ese modo puede verse “su articulación con formas comunitarias, con tácticas populares de resolución de la vida, con emprendimientos que alimentan las redes informales y con modalidades de negociación de derechos que se valen de esa vitalidad social” (20). La autora destaca el carácter heterogéneo, contingente y ambiguo del neoliberalismo desde abajo, en el que la obediencia y la autonomía se disputan.

Es aquí donde la economía política feminista ofrece aportes cruciales. Como señala Cristina Carrasco (2014), la noción de trabajo debe ampliarse para abarcar todas las actividades humanas orientadas a la satisfacción de necesidades, no únicamente aquellas que se insertan en el mercado laboral remunerado, como en el caso de Carmen, cuyo empleo es quizá lo que menos tiempo le ocupa.

El circuito amplio del trabajo permite ver cómo tanto el trabajo mercantil como el no mercantil —doméstico, de cuidados, comunitario— son imprescindibles para la reproducción de la vida y, por tanto, constituyen lo económico en sentido pleno. Además, esto hace posible impugnar la falsa neutralidad del sujeto económico liberal —abstracto, autosuficiente, masculino—, al mostrar que toda forma de vida está atravesada por la interdependencia.

Cultivar una economía comunitaria en clave feminista exige, entonces, una práctica cotidiana de politización del trabajo, de redistribución del cuidado y de organización ética y colectiva de la vida económica. Como plantean Gibson y

Graham, no se trata de alcanzar una esencia comunitaria, sino de “politizar la economía de nuevas formas”, reconociendo que la economía es un lugar de decisiones, de praxis y de construcción de mundos posibles (Gibson-Graham 2011, 175).

En este escenario, también se hace evidente una tensión persistente entre dos formas de agencia: por un lado, la que promueve la subjetividad neoliberal emprendedora, autosuficiente y responsable exclusiva de su propio bienestar; por otro, aquella que se ancla en experiencias históricas de organización colectiva, de militancia política y de reciprocidad solidaria, como la que encarnan muchas mujeres exguerrilleras. La agencia de Carmen no puede entenderse como un proceso meramente individual de empoderamiento, sino como el resultado de trayectorias colectivas de lucha y escasez compartida que se reconfiguran en la vida civil. Tal como advierten Martín de Almagro y Ryan (2019), el enfoque dominante de la cooperación internacional suele desconocer estas trayectorias, al concebir el empoderamiento e incluso la autonomía económica como una meta individual a alcanzar, generalmente asociada al acceso al crédito o al emprendimiento económico, tal cual se ha visto en contextos como el de Liberia. En el caso colombiano, la apuesta colectiva de las FARC ha contenido, al menos hasta ahora, la imposición generalizada de este modelo, aunque no sin tensiones internas y contradicciones crecientes, pues, como he mostrado, la lógica individualista tiende a reproducirse.

A su vez, esta apuesta ética y política exige la organización colectiva de la vida económica más allá de la lógica de la acumulación y la competencia. En lugar de concebir la economía como un espacio técnico, neutral o regido por leyes inmutables, es preciso pensarla como un campo de disputa, de creación y de imaginación política. Como lo proponen Gibson y Graham, no se trata de alcanzar una esencia comunitaria —una suerte de modelo puro o ideal de comunidad—, sino de sostener prácticas concretas de *ser-en-común* que reconozcan la pluralidad, la diferencia y *el conflicto* como componentes constitutivos de toda vida colectiva (Gibson-Graham 2011).

Esta visión se aleja tanto del fetichismo mercantil como de los esencialismos comunitaristas. No busca instaurar una “buena” economía en oposición a la “mala” economía capitalista, sino desbordar el marco capitalocéntrico que restringe nuestra imaginación política. Como he mostrado a lo largo de este artículo, son múltiples estrategias económicas las que conviven en el AETCR de Agua Bonita, lo que produce a su vez contradicciones evidentes. Los esfuerzos por garantizar la propiedad del terreno, por ejemplo, contrastan con la poca iniciativa para trabajar la tierra; las apuestas por abrir negocios privados serían insostenibles sin el apoyo colectivo en el centro poblado; el trabajo colectivo en lugares como la

planta de Asmupropaz no es igual en todas las etapas de producción, lo que obliga a las mujeres a comprar plantas que hubiesen podido cultivar ellas mismas. Lejos de romantizar, lo que intenté fue mostrar las contradicciones, las potencias y las dificultades de la vida económica en Agua Bonita.

Desde esta perspectiva, la economía no es un espacio cerrado, sino un entramado abierto de relaciones sociales que puede ser intervenido, reorganizado y resignificado a partir de prácticas situadas, muchas veces pequeñas o fragmentarias, pero cargadas de potencia política. Por ello, una economía comunitaria feminista no se mide únicamente por sus resultados cuantificables, sino por su capacidad de sostener vidas dignas, redistribuir poder y promover subjetividades éticas capaces de imaginar otros mundos posibles.

Referencias

- ARN (Agencia para la Reincorporación y la Normalización).** 2022. “AETCR Caquetá - Agua Bonita”. https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Paginas/ETCRs/AETCR_agua_bonita.aspx
- Asmupropaz (Asociación de Mujeres Productoras de Paz).** S. a. “Quiénes somos”. Consultado en septiembre de 2025. Ya no disponible en línea.
- Caballero, Luci y Verónica Gago.** 2020. *Una lectura feminista de la deuda: ¡vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* Tinta Limón.
- Carrasco, Cristina, ed.** 2014. *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política.* La Oveja Roja.
- Ecomún (La Federación de Economías Sociales del Común).** S. a. “Quiénes somos”. <https://ecomun.com.co/quienes-somos/>
- Federici, Silvia.** 2013. *La inacabada revolución feminista: mujeres, reproducción social y lucha por lo común.* Desde Abajo.
- Federici, Silvia.** 2018a. “A modo de introducción. Marxismo y feminismo: historia y conceptos”. En *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*, 7-20. Tinta Limón.
- Federici, Silvia.** 2018b. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas.* Tinta Limón.
- Gago, Verónica.** 2014. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular.* Colección Nociones Comunes. Tinta Limón.
- Gibson-Graham, J. K. [Julie Graham y Katherine Gibson].** 2011. *Una política poscapitalista.* Siglo del Hombre.

- Leal Cabra, Yuri Andrea.** 2022. “La burocracia simulada de la reincorporación: una etnografía feminista de la Política Pública de Reincorporación”. Tesis de maestría en Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
- Martin de Almagro, Maria y Caitlin Ryan.** 2019. “Subverting Economic Empowerment: Towards a Postcolonial-Feminist Framework on Gender (in)Securities in Post-War Settings”. *European Journal of International Relations* 25 (4): 1059-1079. <https://doi.org/10.1177/1354066119836474>
- Monroy, Silvia y Axel Rojas.** 2024. Introducción a *Trabajo de campo: diarios, relatos y otras elaboraciones etnográficas*, editado por Silvia Monroy y Axel Rojas, 11-46. Universidad del Cauca.
- Narotzky, Susana.** 2004. *Antropología económica: nuevas tendencias*. Melusina.
- Neira Cruz, Andrea.** 2021. “Masculinidades insurgentes: el grupo armado como tecnología de género”. En “Masculinidades: campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía”, número especial, *Hybris: Revista de Filosofía* 12: 11-44. <https://revistas.cenaltes.cl/index.php/hybris/article/view/435>
- Neira Cruz, Andrea y Andrea Teresa Castillo Olarte.** 2022. *Economías comunitarias y feministas: una apuesta por la sostenibilidad de la vida*. Universidad Central.
- Pérez, Amaia.** 2014. “Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados”. En Carrasco 2014, 49-73.